

Manuela Águeda García Garrido, *Los confines de Dios. Mártires agustinos en Japón. El relato de fray Martín Claver, 1638*. Huelva: Universidad de Huelva, 2024, 260 páginas.

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

DOI: <https://doi.org/10.24197/ehmm.11.2024.105-108>

Escrito por Manuela Águeda García Garrido, profesora de la Universidad de Caen Normandía y especialista en la historia de la iglesia y la sociedad de la Edad Moderna, este libro representa un paso más en la sólida trayectoria investigadora que esta autora ha desarrollado en torno a la palabra –como ejemplifican, entre otras, las aportaciones *El poder de la palabra en el espacio urbano: conflicto y consenso en los pulpitos de la España moderna* (2022); o *Espada de Dios y aliento de la nobleza: el ministerio de la palabra en la España moderna (siglos XVI-XVIII)* (2020) –, la orden de San Agustín– véase *Fray Juan Márquez (1565-1621): un maestro de la Reforma católica* (2021) –, y la historia eclesiástica en los territorios de ultramar, con especial atención a las islas Filipinas. En este caso, su autora abre una nueva línea de trabajo que nos transporta al Japón del siglo XVII y a los martirios que vivieron y transmitieron los misioneros que cruzaron a las islas niponas a través de la transcripción y estudio de una breve relación que escribió el fraile zaragozano Martín Claver en 1638.

La obra se divide en dos grandes partes. La primera de ellas comprende un estudio sobre la obra de Martín Claver y la presencia agustina en Japón desde finales del siglo XVI hasta mediados del siglo XVII, precedida de una introducción que repasa el marco de expansión imperial en Asia y la llegada de los misioneros europeos a Japón, con especial atención a las primeras embajadas diplomáticas enviadas desde Filipinas con religiosos y a las reacciones de las autoridades japonesas. En una segunda parte se nos presenta la transcripción del texto que lleva por título *El Admirable y excelente martirio en el reino de Japón de los benditos padres fray Bartolomé Gutiérrez, fray Francisco de Gracia y Fray Tomás de San Agustín, religiosos de la Orden de San Agustín, nuestro padre, y de otros compañeros suyos, hasta el año de 1637*.

Lejos de circunscribirse a los acontecimientos que marcaron los martirios de Bartolomé Gutiérrez, Francisco de Gracia y Fray Tomás de Agustín, así como a su relato, la autora aborda en la primera parte de la

obra una amplia contextualización. De esta forma, en el primer apartado titulado “La obra de Martín Claver (OSA)”, se nos presenta en primer lugar al autor, quien, a lo largo de sus dieciséis años de estancia en el archipiélago filipino, ejerció numerosos cargos entre los que destacamos el de procurador de la orden. Como tal, el fraile debió negociar la conocida como regla de la *alternativa* que permitía el acceso a todos los oficios de la orden de no sólo españoles sino criollos de la Nueva España. La autora explica de forma magistral las tensiones que generó esta cuestión, que sin duda fue fundamental teniendo en cuenta la falta de efectivos que sufrieron asiduamente las órdenes religiosas en Asia durante gran parte del siglo XVII. La ordenación o no de clero nativo, y las fricciones constantes que describe García Garrido dentro de la propia orden, han sido factores claves que se han tenido en cuenta en la historiografía para entender la mayor o menor penetración del catolicismo en Asia.

En este apartado la especialista también aborda la génesis de la obra, que, según nos explica, permitía generar una narrativa necesaria para poder sacar adelante la causa de beatificación o canonización de los agustinos muertos en Japón, así como “alimentar la rivalidad entre las órdenes religiosas al reclamar cada una de ellas una serie de méritos capitalizados por sus misioneros en tierras de evangelización” (García Garrido 2024, p. 59). Para ello, según se nos informa, el padre Claver pudo consultar varias informaciones que llegaron a Manila, cartas y varias vidas de mártires que le sirvieron para elaborar su relato. Se dedica además un apartado al rol que jugó la imprenta en sacar adelante este tipo de crónicas, para por último analizar el texto desde el punto de vista literario destacando su carácter apologético, su lenguaje típicamente barroco, y la combinación de descripciones de los diversos suplicios con explicaciones de teología dogmática.

En el segundo apartado titulado “El cristianismo agustiniano en Extremo Oriente” la historiadora aborda la llegada a las islas de los agustinos y su difícil entrada en Japón. Esta etapa estuvo marcada por periódicas persecuciones y por el cierre de 1639, que, sin embargo, no supuso el final de la evangelización en el país nipón, como demuestran los *kakure kirishitan* que pasaron a vivir en la clandestinidad. García Garrido analiza en este apartado las principales características de la misión agustina japonesa, sus límites jurisdiccionales, las estrategias de conversión que tanto conflicto generaron con los jesuitas, y la importancia del desarrollo de comunidades *kirishitan* agrupadas en muchas ocasiones en cofradías, y que comprendieron en gran parte a las clases populares. Este bloque

finaliza con el análisis de la teología del martirio que permite comprender al lector sus peculiaridades frente a “una muerte espantosa, pero sin trascendencia” (García Garrido 2024, p. 133).

A estas partes de la obra, se le añaden un léxico al principio de la obra, que resulta muy útil para aquellos menos familiarizados con la realidad japonesa, y unos completos apéndices al final que incluyen la relación de los padres provinciales que gobernaron la provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas entre 1632 y 1650, la lista de agustinos martirizados en Japón en el siglo XVII, varias imágenes de las portadas de algunos tratados martiriales, incluyendo el propio de Claver, así como varios mapas históricos de Japón. Destaca además el apartado bibliográfico, cuya acertada y completa selección resulta del todo pertinente para aquellos que quieran acercarse a la presencia agustina en Japón en los siglos modernos.

El detallado y prolijo estudio preliminar que sirve de introducción al propio texto del fraile agustino responde al deseo de la autora de, según sus propias palabras, brindar al lector las herramientas necesarias para entender la importancia y profundidad del relato de Claver (García Garrido 2024, p. 36). Podemos afirmar con rotundidad, que, sin duda alguna, este objetivo está más que logrado, consiguiendo, además, dialogar con las historiografías más recientes en torno a las misiones católicas en Japón, y aportar nuevos conocimientos sobre esta materia.

La temática martirial comprende un tema clásico e inagotable en la historia de la religión católica, como también lo son las persecuciones en las misiones japonesas que incluyeron el martirio de numerosos cristianos europeos y nativos. La memoria de estos sucesos fue transmitida, compartida y construida por los propios coetáneos – como demuestra el propio Claver–, enriqueciéndose con el paso del tiempo a través de nuevos enfoques críticos. De esta forma, a lo largo del siglo XX se incorporó, por un lado, el estudio de las causas políticas y económicas detrás de la represión cristiana en Japón que permitió un nuevo análisis sobre la política de asilamiento implementada por los Tokugawa. Y, por otro lado, se fueron sumando perspectivas antropológicas e interculturales que posibilitaron profundizar en los múltiples procesos de aculturación, resistencia y adaptación de la fe cristiana en el entorno hostil que fue el Japón de las primeras décadas del siglo XVII (Whelan, 1996; Turnbull, 1998). En los últimos años, nuevos trabajos están contribuyendo a ampliar los temas, las perspectivas, y los protagonistas de estos acontecimientos, como demuestran las monografías recientes de Hitomi Omata –2020 y 2023–; las contribuciones de Cavero 2023, Takano 2024, o la reciente publicación de Osami Takizawa, 2024. “Los confines de Dios.

Mártires agustinos en Japón...” de García Garrido, se suma así a una amplia historiografía, proponiendo, sin embargo, elementos de novedad que la colocan como una obra de obligada referencia en los estudios futuros.

En primer lugar, porque sitúa nuestra atención en la orden de los agustinos, claramente infrarrepresentados en los estudios de la cristiandad en Asia. Además, esta obra nos ubica en un contexto –la década de los 30 del siglo XVII – también menos trabajado que las décadas precedentes. Así mismo, si bien se trata de una obra ya conocida y que sigue los cánones clásicos de un relato martirial, comprende un claro testimonio de cómo los agustinos se incorporaron con rapidez al tablero de juego que eran las misiones en Asia y en el que la construcción de su memoria jugaba un papel fundamental. Por último, cabe destacar en el relato de Claver la voz de los nativos, la del japonés Tomás de San Agustín que nos ilustra sobre la intensidad de las circulaciones en un Pacífico que fue testigo de un alto número de intercambios culturales que es necesario sacar a la luz para así entender las porosidades de los sistemas imperiales en los que todos estos agentes estuvieron insertos.

Este libro no sólo tiene el valor de proporcionar al gran público un testimonio singular de cómo los agustinos transmitieron y vivieron sus duras y tormentosas experiencias en el Japón de los samuráis, sino que también nos aporta un nuevo estudio sobre las acciones de los agustinos en el territorio nipón. Una labor que, como transmite vivamente García Garrido, estuvo condicionada por la política de la orden y por las dinámicas de poder dentro del archipiélago filipino sobre las que aún nos quedan numerosos testimonios que descubrir.

MARINA TORRES TRIMÁLLEZ

<http://orcid.org/0000-0002-3041-0831>

Universidad de Cantabria

torrestm@unican.es